

EMILIO COTARELO

FM
143

LA "ESTRELLA DE SEVILLA,,
ES DE LOPE DE VEGA

(TIRADA APARTE DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTE-
CA, ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUN-
TAMIENTO DE MADRID)



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

—
1930

Ayuntamiento de Madrid



EMILIO COTARELO

LA "ESTRELLA DE SEVILLA,"
ES DE LOPE DE VEGA

(TIRADA APARTE DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTE-
CA, ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUN-
TAMIENTO DE MADRID)



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

1930

Ayuntamiento de Madrid

MILIO COTARRO

LA FÉSTRELLA DE SEVILLA
ES DE LOPE DE VEGA

LIBRARY OF THE
AYUNTAMIENTO DE MADRID



MADRID

«LA ESTRELLA DE SEVILLA» ES DE LOPE DE VEGA

A muchos lectores españoles extrañará el encabezado de este artículo, pues desde hace tres siglos se viene oyendo decir y leyendo en toda clase de libros que nadie más que el Fénix de los Ingenios es el padre y autor del célebre drama, e ignoran que modernamente se ha pretendido despojar a Lope de aquella joya de nuestra literatura.

Un escritor francés, M. R. Foulché-Delbosc, ha publicado hace algunos años una, por él llamada edición crítica, de dicha obra, con un estudio preliminar encaminado a justificar el aludido despojo (1). Y como todo error halla siempre adeptos más o menos conscientes, el del referido autor francés ha cundido bastante y aun dado origen a otras ediciones en que se acepta o sostiene lo mismo (2). A restablecer el imperio de la verdad y de la justicia se endereza el presente trabajo, cosa no difícil para el que sin prejuicios y con exacto conocimiento del asunto quiera intentarlo. Ineludibles y más apremiantes obligaciones me impidieron, a falta de otro más competente y desocupado, dedicar algunas vigiliass a explicar esta materia, y porque, a la verdad, no creía que fuese muy necesario hacerlo ni por mí ni por nadie. Y como además se hallan en publicación las obras completas de Lope de Vega, me pareció que bastaría tratar en serio el asunto cuando se llegase a reimprimir el célebre drama. Pero el error, según costumbre, se propaga con gran facilidad, y es necesario atajarle antes que el daño sea irreparable o de muy difícil remedio.

Y sin más preámbulo, entraremos en el asunto.

Empecemos por declarar que *La Estrella de Sevilla* no se halla impresa en ninguno de los tomos antiguos que, entre verdaderas y apócrifas, contienen unas 350 comedias de Lope; menguado resto de las 1.800 que compuso y vió representar en su larga vida. Tampoco la designó él en ninguna de las dos reducidas listas de títulos que dió en su libro titulado *El peregrino en su patria*, ediciones de 1604 y 1618.

Pero ninguna de estas omisiones influye absolutamente para nada en

(1) *La Estrella de Sevilla*. Edition critique publiée par R. Foulché-Delbosc. Extrait de la *Revue Hispanique*, tome XLVIII. New York-Paris, 1920; 4.º, 181 págs.

(2) *La Estrella de Sevilla*. Formerly attributed to Lope de Vega. Edited with introduction, notes and vocabulary by H. Thomas, D. Litt. Oxford At the Clarendon, press, 1923; 8.º, XXVIII + 168 págs. Sin embargo, Mr. Thomas no reproduce el nuevo texto del autor francés, sino el antiguo y corriente (llenando las lagunas que ya se habían advertido hace mucho tiempo), que es aquel en que la obra se da como de Lope en el encabezado y título de ella, en los titulillos de todas las páginas de la comedia y en los versos finales de la misma.



la propiedad de la obra de que se trata; porque después de la última de estas fechas escribió Lope centenares de nuevas comedias que forzosamente faltan en aquella lista, y antes y después de 1604 compuso otras muchas obras que igualmente se omiten en ambos catálogos. Lope, que tan pródigo era en producirlas, era también descuidado y negligente en conservarlas. De tal suerte que, cuando quería imprimir o regalar alguna de sus comedias, con frecuencia tenía que pedirla a los actores que habían adquirido el derecho de representarlas. De su colección especial, de 25 *Partes* o volúmenes, de a 12 piezas cada uno, sólo cuidó personalmente desde la *Parte IX* a la *Parte XX*, es decir, de 144 comedias, que son perfectamente auténticas, a las cuales pueden añadirse unas cuantas autógrafas que aún existen.

Así, pues, el hecho de no aparecer el drama *La Estrella de Sevilla* en los tomos suyos ni en los impresos a su nombre no tiene valor alguno para estimar si aquella obra pueda ser o no de Lope.

Pero, en cambio, consta ser suya, sin discrepancia ni dudas, en los encabezados de las dos *únicas* ediciones antiguas que han llegado hasta nosotros y son:

Una suelta, con indicios de ser sevillana (1), impresa a mediados del siglo xvii, con el siguiente título: *La Estrella de Sevilla | Comedia | famosa | De Lope de Vega Carpio* (2).

Los ejemplares de esta edición son hoy rarísimos (3), lo mismo que los de otra impresión coetánea, o quizás algo posterior, cuyo título es: *La Es-*

(1) Por el tamaño excesivo de la letra de la palabra *Comedia*, cosa común a las impresiones de ellas hechas en Sevilla, a diferencia de las madrileñas, en que dicho vocablo no desdecía de los demás del título. Lo malo del papel indica también la época en que se hizo la stampa.

(2) Véase el facsímil de la primera plana de esta edición. Consta de 16 hojas, sin numerar, y sin lugar ni año de impresión; en 4.º

(3) M. Foulché dice conocer cuatro ejemplares: el primero, en el Museo Británico, procedente de la colección de John Rutter Chorley; el segundo, con referencia a Barrera (*Catálogo del teatro antiguo español*, pág. 453), en poder de lord Holland, que Foulché supone poseerá su heredero lord Ilchester; el tercero, en la Biblioteca Palatina de Parma, con referencia a Restori, y el cuarto, en la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de la colección de D. Agustín Durán. Pero hay que advertir que los números cuarto y primero son un mismo y único ejemplar, porque Mr. Chorley se dio maña de adquirir todos los de comedias sueltas raras de Lope y de otros, probablemente antes de entrar en la Biblioteca Nacional, la compra de la biblioteca de Durán (1864), pero sí después de hecho el catálogo de dicha biblioteca, que fué impreso en 1865. A la muerte de Chorley adquirió, como es sabido, el Museo Británico su colección dramática, y entonces se supo adónde habían ido a parar las muchas comedias sueltas de Lope que deberían hallarse en nuestra nacional Biblioteca. *La Estrella de Sevilla*, pues, que se halla hoy en el Museo Británico, y no en la de Madrid, es el ejemplar Durán-Chorley. En cuanto al número dos, sólo conocido por la cita de Barrera, o no ha existido o se han perdido sus huellas, como dice el Sr. H. Thomas, pág. V. Y en cuanto al tercero, el de Parma, no es seguro, pues Restori sólo dice (*Una coll. di commedie di Lope de Vega*. Livorno, 1891, pág. 13): «*Estrella de Sevilla*. Suelta, autica., s. l. n. a.» Pero yo tengo otro ejemplar, que será único en España, y ha servido para las fotocopias del presente artículo. Este ejemplar también tiene su poco de historia. Perteneció al célebre escritor del siglo xviii D. Cándido María Trigueros, y es el que le sirvió para su aplaudida refundición de la obra con el título de *Sancho Ortiz de las Roelas*, como lo prueba el estar encuadernado con el autógrafo de dicha refundición y un ejemplar de la obra ya refundida. Equivocóse, pues, Menéndez Pelayo en suponer que el texto que Trigueros tuvo a la vista fué el que citó Salvá; este texto nadie lo dió a conocer al público hasta que en 1920 lo publicó M. Foulché-Delbosc.

LA ESTRELLA DE SEVILLA.
COMEDIA
FAMOSA
DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Don Sancho.

Don Arias.

Don Pedro de Guzman. Alcalde mayor.

Farfan de Ribera, Alcalde mayor.

Don Gonzalo de Villosa.

Fernan Perez de Medina.

Don Sancho Ortiz.

Bastos Talera.

Estrella dama.

Teodora.

Matilde.

Inigo Ossorio.

Don Manuel.

Clarindo gracioso.



ORNADA PRIMERA.

del Rey Don Arias Don Pedro de
Guzman y Farfan de Ribera.

Muy agradecido estoy
a cuydado de Sevilla,
y con xce corte Castilla,
soberano Rey ya soy,
deidolo Rey no pues desde oy
Sevilla me honra y ampara,
que es cosa evidente, y clara,
y es averiguada ley,
que en ella no fuera Rey
sien Sevilla no Reynara.

Del gasto y recibimiento,
del aparato en mi entrada,
sino in dexo paga da,
no puedo quedar contento.
Tendra mi Corte su abierto
en ella y no es maravilla,
que la Corte de Castilla
de asiento en Sevilla es,
que en Castilla Reynare
mientras Reynare en Sevilla.
d Ped. Oy sus Alcaldes mayores,
agradecidos pedimos
tus pies, porque recibimos
en su nombre tus fauores.

A

Tura

trella de Sevilla | Comedia | famosa | De Lope de Vega Carpio | Representa Avendaño (1).

Esta impresión, al menos en el ejemplar o ejemplares conocidos, formó parte de un tomo, aún no identificado, que, como de costumbre, comprendería 12 comedias, de las cuales sería *La Estrella* la sexta, pues lleva numeración que va desde el folio 99 al 120 inclusive.

Ya trataremos luego de la posibilidad de recomponer o reconstituir este importante volumen de la gran colección de Lope, a lo menos en una parte de él.

De esta edición sólo existen uno o dos ejemplares actualmente (2). Con presencia de las dos ediciones hizo M. Foulché la suya crítica, empezando por quitarle en el título el nombre de su autor, que consta en ambas.

Estas ediciones antiguas tienen por base, como es natural, un mismo texto, el primitivo del autor, hoy por desgracia perdido; pero no son copia de un mismo ejemplar manuscrito, o sea de una misma copia, pues cada una de ellas contiene versos que faltan en la otra, y aun entre los que son comunes hay infinidad de variantes de palabras y frases, como puede verse en la edición de M. Foulché, que las registra todas.

La edición suelta no ofrece señales precisas ni del tiempo ni del lugar en que fué impresa, más que las que se deducen del examen del papel y de su forma tipográfica. Carece de foliación y de paginación, y sólo al pie tiene, como todas, las signaturas A—D, todas de a cuatro hojas, que dan señales de su integridad. Es probablemente de mediados del siglo XVII. Va atribuida a Lope en el encabezado; en todos los titulillos de lo alto de las páginas impares («De Lope de Vega Carpio») y en los versos finales de la comedia, que dicen:

«CLARINDO.

Y aquí

esta tragedia os consagra
Lope, dando (3) a *La Estrella*
de *Sevilla* eterna fama, etc.»

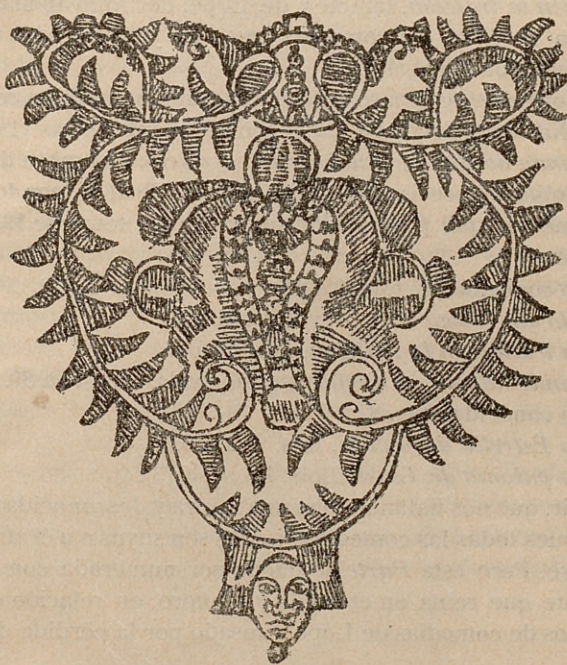
(1) Consta de 22 hojas, en 4.º, foliadas con los números 99 a 120; por lo que se ve, formaba parte de un tomo hoy no conocido.

(2) D. Pedro Salvá vió o poseyó, y cita en el catálogo de su biblioteca (Valencia, 1872; I, 548), un fragmento del tomo comprensivo de *La Estrella*, fols. 99 a 120; *La paloma de Toledo*, fols. 121 a 140, y *Amar como se ha de amar*, fols. 214 a 233, las tres de Lope de Vega. M. Foulché afirma que Salvá no poseyó este fragmento, porque en el catálogo de la biblioteca de Heredia, comprador de la de Salvá, no se cita; pero debe tenerse en cuenta que en dicho catálogo se mencionan varios legajos de piezas sueltas, o sea sin formar volumen; entre ellos el número 5.766, que contiene más de 730 de ellas y que no se designan por sus títulos. Añade M. Foulché que él adquirió hacia 1900 un ejemplar, ya solo, de esta edición; cosa que no se opone a que sea el mismo de Salvá, cuya biblioteca se vendió por su nuevo dueño en París en 1894. Pero sean uno o dos los ejemplares existentes de esta pieza, desglosada de un tomo que tenía foliación seguida, es lo cierto que este texto de la comedia, mucho más extenso que la suelta, aunque no mejor en lo común a ambos, contiene un gran número de versos que no se hallan en la otra, y suple varias de las omisiones que en ésta se advertían.

(3) Quizá Lope escribiría «dándole» para hacer más rotundo el verso; aunque de todos modos consta, porque las vocales fuertes entre sí, ni entonces ni hoy forman diptongo por sí mismas o por el hecho de aparecer juntas.

no es justicia que lo sea.	<i>Vase.</i>	<i>De Lope de Vega Carpio.</i>
<i>Rey</i> Grande sé.		como merece.
<i>Ari</i> Grande constancia;		<i>Clarindo.</i> Y aquí
<i>Clar.</i> Mas me parece locura;		esta tragedia os confagra.
<i>Rey</i> Toda esta gente me espanta.		Lope, dando ala Estrella
<i>Ped.</i> Tiene esta gente Sevilla.		de Sevilla eterna fama,
<i>Rey.</i> Castarla pienso y castarla		cuyo prodigioso caso
		inmortales broncez guarda.

FIN.



Me parece que son circunstancias muy dignas de que se les otorgue toda la importancia que merecen. Sin embargo, esta comedia no es la que salió de manos de Lope: la edición ha sido hecha por una copia que había sufrido ya grandes mutilaciones para la representación en el teatro, pues le falta cerca de una quinta parte de los versos, según el número de los que Lope y otros empleaban al escribirlas. Pero de la lectura de lo que se conserva no se deduce que Lope no pueda ser autor de ella.

Veamos ahora lo que resulta de la desglosada de un tomo que contenía



otras once de Lope de Vega. Por sus condiciones exteriores no se diferencia, al parecer, gran cosa de la anterior: son de la misma época, pero tiene la foliación numerada del 99 al 120, circunstancia que la priva de la condición de *suelta* y convida a que se investigue su procedencia.

Ya hemos dicho que en el fragmento de Salvá estaba unida a otras dos de Lope, una de las cuales seguía la foliación del 121 al 140, y otra que hacía conocer la falta de varias intermedias, pues sus folios van del 214 al 233.

El profesor alemán Arturo L. Stiefel halló en un tomo coleccionario de comedias de la Biblioteca Nacional de Munich dos que coincidían, no sólo en ser en su foliación una continuación de la otra, sino en el papel, disposición y forma de la letra, y como además su numeración antecedía a las dos primeras de Salvá, pues tenían su foliación, la primera, titulada *A lo que obliga el ser rey*, atribuida a Lope de Vega, del 21 al 40, y la segunda, *La lealtad en la traición*, también de Lope, del folio 41 al 57, dedujo que bien podían ser éstas las comedias segunda y tercera del tomo no conocido, señalado por Salvá (1).

Posteriormente se reparó en cierto volumen, también coleccionario, de la Biblioteca Nacional de Madrid, que contenía, entre otras 11 comedias, una titulada *Donde no está su dueño está su duelo*, a nombre de Lope, y que ofrecía su foliación precisamente del número 58 al 81, con lo cual eran ya seis las comedias que podrían formar parte del tomo de 12, desconocido, en esta forma:

- 1.^a No conocida (2), fols. 1 a 20.
- 2.^a *A lo que obliga el ser rey*, fols. 21 a 40.
- 3.^a *La lealtad en la traición*, fols. 41 a 57.
- 4.^a *Donde no está su dueño está su duelo*, fols. 58 a 81.
- 5.^a No conocida, fols. 82 a 98.
- 6.^a *La Estrella de Sevilla*, fols. 99 a 120.
- 7.^a *La paloma de Toledo*, fols. 121 a 140 (3).

Es decir, que nos hallamos con una nueva y desconocida *Parte* de Lope de Vega, pues todas las comedias citadas son suyas o a él atribuidas, y van a su nombre. Pero esta *Parte* no puede ser numerada con certeza por el desbarajuste que reina en el orden y número, en relación con las fechas, en los tomos de comedias de Lope, causado por la pérdida de las primeras

(1) *Zeitschr. für Roman. Philolog.*, tomo XXX (1906), págs. 540 y sigts. *Notizen zur Bibliogr. und Gesch. des spanischen Dramas*.

(2) Quizá sea la titulada *Querer más y sufrir menos*, también de Lope, que igualmente se halla en el tomo facticio que contiene las cuarta y séptima y tiene la foliación 1 a 20.

(3) Esta comedia, con idénticas señas (fols. 121 a 140) que en el fragmento de Salvá, citado antes, se halla también en el tomo coleccionario que contiene *Donde no está su dueño está su duelo*, que es el titulado *Parte 29 de Lope de Vega* (Guesca, Pedro Lusón, 1634), y con la misma clase de papel, tipos y adornos que esta última pieza, lo cual demuestra que también el ejemplar de esta comedia (*Donde no está su dueño ...*, fols. 58 a 81) formó antes parte del tomo cuyo fragmento conoció Salvá.

ediciones de algunas *Partes*, así de Madrid como de Sevilla, Zaragoza o Barcelona, o por el mero capricho de los editores (1).

Volviendo a la edición de *La Estrella de Sevilla*, a que pertenece el ejemplar desglosado, diremos que está igualmente atribuida a Lope en la portada o encabezado de la pieza y en los titulillos de todas las planas pares de ella. Pero al final dice:

«CLARINDO.

Y aquí

esta tragedia os consagra
Cardenio, dando a *La Estrella*
de Sevilla eterna fama.»

Y este solo hecho de aparecer en tal lugar el imaginario nombre de *Cardenio* bastó para que M. Foulché dijese que la comedia no era de Lope. Pero, comprendiendo lo débil y casi ridículo que a todo el mundo parecería tal fundamento, procuró esforzarlo con varios razonamientos bastante alejados de la cuestión, pues se limita a impugnar el parecer de Menéndez Pelayo, que sostuvo, con mucha razón, que la comedia era de Lope, pero que había sido interpolada por el actor y poeta Andrés de Clarimonte, el cual se introduce en la pieza con su seudónimo habitual de *Clarindo*. ¡Como si el hecho de equivocarse Menéndez Pelayo en lo de las interpolaciones, aunque fuese cierto, echase por tierra todas las demás pruebas que concretamente se refieren a la paternidad de la obra! Y ¡como si en la bibliografía del mismo Lope no hubiese a docenas comedias interpoladas por otros!

El argumento, en sus elementos principales, es éste. Menéndez Pelayo erró en creer el drama interpolado: luego no es de Lope; luego es del fantástico personaje *Cardenio* (que no ha existido nunca), y váyase la lógica enhoramala.

Ya volveremos sobre las interpolaciones y sobre *Cardenio*; porque ahora debemos intentar resolver dos cuestiones previas: esto es, cuál de las dos ediciones es anterior y cuándo se compuso y estrenó la obra primitiva, de que las dos ediciones antiguas son copias incorrectas e interpoladas.

(1) Si pudiéramos dar crédito al tomo en que se hallan las tituladas *La paloma de Toledo* y *Donde no está su dueño...*, la impresión sería de 1634. Pero como los preliminares de este tomo con apócrifos y estas falsificaciones no empezaron a cometerse hasta los últimos años del siglo XVII, nada significa el número puesto en la portada de ellas. La impresión de estas dos comedias es antigua, y el tomo primitivo de que formaron parte quizá tendría la fecha aproximada de 1647, que es la que lleva la *Parte 25* auténtica de Lope, porque otras anteriores ya son dudosas o puestas a capricho. ¿Por qué se llama, por ejemplo, *Parte 27* de Lope una impresa en Barcelona en 1633, cuando, como acabamos de decir, la *Parte 25* fué impresa por única vez en Zaragoza en 1647? ¿Por qué se nombra *Parte 24* de Lope una impresa en Zaragoza en 1633, cuando la 23 no fué impresa hasta 1638; y ¿por qué después todavía se llamó *Parte 24* una impresa, según Nicolás Antonio, en Madrid hacia 1640, y en la misma Zaragoza otra *Parte 24* en 1641, y «todas ellas» con comedias diferentes?

M. Foulché, contradiciéndose de un modo claro, afirma que las dos ediciones proceden «ciertamente» de un original impreso, pues dos ediciones tomadas «de un mismo original manuscrito no presentarían las coincidencias tipográficas que ofrecen la *desglosada* y la *suelta*, mientras que esas coincidencias hallan una explicación natural en la costumbre de los impresores españoles del siglo xvii, de reproducir servilmente el texto que tenían a la vista cuando era un texto impreso» (1).

Y sin duda como prueba de ese «servilismo» a un modelo único registra e incorpora en su edición M. Foulché más de 500 versos que contiene la *desglosada* y no se hallan en la *suelta*; cinco que contiene ésta, necesarios para la inteligencia del texto, y que faltan en la otra, y anota 496 variantes en los versos comunes a las dos impresiones. ¡Valiente *servilismo*, y valiente fidelidad a un modelo único!

Lo verdaderamente natural es creer que cada cual tuvo a la vista no una obra impresa (2), sino uno de dos manuscritos diferentes según su procedencia. El de la *suelta*, que había andado por los teatros sufriendo atajos, supresiones y remiendos para cubrir estas faltas, y otro que, mejor conservado, poseería el editor del tomo de Lope. Pero ¿cuál de los dos será más antiguo, aunque la diferencia de época no sea mucha? M. Foulché, buscando siempre lo más difícil, afirma que la impresión de la *desglosada* es anterior a la *suelta*.

Nosotros sólo diremos que, faltando como le faltan a la *suelta* no sólo los quinientos versos que forman estrofas o series completas, sino hasta cuatro o cinco que dejan sin acabar ya una redondilla, ya una quintilla o ya una décima, y estos versos se hallan en la otra, nada más racional que deducir que el editor de la *suelta* no tuvo a la vista original más completo. Por consiguiente, si estuviera ya publicado el tomo de Lope en que está la *desglosada*, no sería tan imbécil que, aunque rechazase por apócrifos los versos que no dañaban su texto, dejase de recoger los indispensables para completar el sentido del que imprimía.

Cierto que una de las demás comedias que formaban parte del tomo en que salió *La Estrella de Sevilla* aparece en otro tomo colectivo que tiene la fecha de 1634; pero ya hemos dicho y razonado el por qué la portada y preliminares de este tomo son apócrifos (3), aunque las comedias

(1) *La Estrella de Sevilla*, pág. 18.

(2) De la cual no hay la menor noticia; y si hubiera existido haría innecesarias las dos ediciones posteriores y tan inmediatas; éstas no serían tan diferentes, pues ya estaría fijado el texto, cualquiera que fuese. Así ha sucedido en gran número de casos. Cuando una comedia del siglo xvii llegó a nosotros manuscrita y hay varios textos de ella, todos son diferentes entre sí; por el contrario, si fué impresa, aun los manuscritos coetáneos o posteriores a ella se le parecen en todo.

(3) Todo es falso en ellos: la fecha, que debe corresponder a 1670, cuando más pronto; el lugar, que no es *Guesca*, como dice, sino Zaragoza; el impresor, que en todo caso sería *Blusón*, y no *Lusón*, como expresa la portada, y las aprobaciones y licencias, que son inventadas por el editor del tomo. Las comedias, unas son sueltas y de diferentes épocas, y otras, como *La paloma de Toledo* y *Donde no está su dueño...*, pertenecieron antes a otro tomo que tenía foliación seguida, cosa de que carece el titulado *Parte 29*, de 1634.

sean como son de fecha anterior al volumen en que fueron de nuevo colegidas. Así, pues, la *suelta* será la primera edición del drama.

En cuanto a la fecha de su composición y de su estreno, sólo hay un dato algo preciso y seguro para fijarlas, suponiendo que el uno haya seguido de cerca a la otra, como era costumbre, y es el encabezado de la *desglosada*, que dice: «Representóla Avendaño»; es decir, que la puso por primera vez en escena la compañía de Cristóbal de Avendaño.

Por fortuna, tenemos muchas noticias de este célebre representante y «autor de compañías». Pero para el caso presente bastará recordar que Avendaño no fué director o *autor* en Madrid hasta 1621. En 1619 todavía trabajaba como soldado de fila en las compañías de Cristóbal Ortiz de Villazán y de Tomás Fernández Cabredo (1). También volvió como autor en 1823 y con su compañía representó en el Real Palacio diversas obras.

A uno de estos años corresponderá, pues, la composición y estreno de *La Estrella de Sevilla*.

Nos hubiéramos inclinado al año 1621, si no hubiéramos hallado estos versos en el ejemplar *desglosado* (pág. 135), en el que, contando *Clarindo* a su amo lo que veía en el infierno, adonde por seguir el delirio de su amo suponía hallarse, dice:

«DON SANCHO. ¿De qué te ríes?

CLARINDO.

De ver

a un espantado hacer gestos,
señor, a aquellos demonios,
porque le han ajado el *cuello*
y *cortado las melenas.*»

Como es sabido, en 1623 se quitaron los cuellos escarolados y se mandó cortar los tufos y copetes, o sean las melenas, decreto que *Clarindo* manifiesta haberse ejecutado hasta en el infierno.

Pocas páginas antes (pág. 125) *Clarindo*, que se dice ser un poeta muy pobre, añade:

«¿Quién, señor, ha de escribir
teniendo tan poco premio?
A las fiestas de la Plaza
muchos me pidieron versos...»

Estas fiestas se hicieron en la Plaza Mayor a la venida a Madrid del Príncipe de Gales (después Carlos I de Inglaterra) en el verano de 1623.

(1) Pérez Pastor, *Nuevos datos acerca del histrionismo español*. Madrid, 1901; págs. 168, 192 y 194.



En 1621 no hubo fiestas, pues las de la beatificación y canonización de San Isidro y otros santos españoles fueron en 1620 y 1622.

A estos indicios hay que añadir que una de las comedias que fueron impresas en el tomo en que estaba *La Estrella*, la titulada *Donde no está su dueño está su duelo*, también de Lope, fué estrenada en Palacio el 3 de septiembre de este año de 1623 por la compañía de Fernán Sánchez de Vargas, y *La paloma de Toledo*, impresa en el mismo tomo y también de Lope, lo fué en Palacio en octubre de 1625 (1); de modo que aquel tomo comprendía comedias de la última época de Lope de Vega.

Así, pues, el drama *La Estrella de Sevilla* fué escrito y representado, aunque no tal como hoy lo conocemos, en 1623.

Vamos ahora con las interpolaciones. Empezaremos por decir que no fué sólo, ni el primero Menéndez Pelayo en afirmar que existen. Muchos años antes que él, en 1853, lo había declarado D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en estos términos: «*La Estrella de Sevilla*, esa tragedia célebre, donde se admiran situaciones tan bellas y tan felices rasgos, carece de sentido en varios pasajes, mutilados oprobiosamente; supresiones o *añadidas mal hechas* embrollan su desenlace de tal manera, que apenas se entiende la intención del autor» (2).

Cuarenta y seis años después le tocó a Menéndez Pelayo reimprimir, por el texto de Hartzenbusch, pues no pudo ver otro (3), la misma obra, y en el interesante prólogo que le puso, dijo:

«La edición, con efecto, es pésima, aun entre las de su clase; pero no sólo debe de estar horriblemente mutilada, sobre todo en el tercer acto, sino que contiene evidentes interpolaciones de mano ajena y torpe que ni siquiera han intentado disimularse. Para mí, es claro como la luz del día que *La Estrella de Sevilla* que leemos hoy está refundida por Andrés de Claramonte, quien cometió en ella iguales o mayores profanaciones que en la de *El Rey Don Pedro en Madrid*. Todas las escenas en que interviene el gracioso *Clarindo* (nombre poético de Claramonte), por ejemplo la del delirio de Sancho Ortiz, tan insulsa, tan fría, tan desatinadamente escrita, tienen que ser de aquel adocenado plagiario, que aun para ellas necesitó ayuda de vecino; por ejemplo, la de Tirso de Molina en su comedia *Cómo han de ser los amigos* (escena trasplantada luego por otro refundidor, Ramírez (4) (de Arellano, a *Lo cierto por lo dudoso*, del mismo Lope)» (5).

Ni Hartzenbusch ni Menéndez Pelayo conocieron el texto de la *des-*

(1) *El averiguador*. Madrid, 1871, 4.º; págs. 9 y 10.

(2) *Comedias de Lope de Vega*, en la Colección Rivadeneyra. Madrid, 1853; tomo I, página VIII.

(3) Porque el ejemplar de la *suelta*; de Durán, hacía muchos años que faltaba de la Biblioteca Nacional, o no había estado nunca en ella, y el de Salvá, con su biblioteca, se había vendido y dispersado en París en 1894. El de Parma no era aún conocido, ni lo es hoy con exactitud.

(4) Es Rodríguez de Arellano (D. Vicente.)

(5) *Obras de Lope de Vega*, tomo IX. Madrid, 1899; fol., pág. XXXV.

glosada con sus grandes interpolaciones, pues de conocerlo se hubieran afirmado más aún en su parecer. Y suponiéndolo, contesta M. Foulché diciendo que, según eso, en la obra original no habría gracioso, lo que le parece imposible o muy extraño. No debería serlo, en obra tan grave y sería como ésta (1). Lo que sí resulta evidente es que el personaje de *Clarindo*, por lo que dice y hace, parece innecesario. La circunstancia de traer la carta de Estrella a Sancho era función más propio de la doncella de la dama, que es la que suele, en las demás comedias, llevar tales misivas, y probablemente así estará en el texto primitivo.

Añade que las escenas en que interviene *Clarindo* son necesarias para la marcha de la acción. No había necesidad de indicarlo, pues de suyo se cae que al suprimir el interpolador versos y reemplazarlos con otros suyos había de cuidar que fuesen congruentes con las situaciones y con el carácter de los personajes: no había de intercalar cosas *adefesios*. Lo que selamenta es el hecho: el modo como lo hace es lo que menos importa.

La escena del delirio, que M. Foulché confiesa no ser independiente de la casi igual de la comedia de Tirso de Molina *Cómo han de ser los amigos*, le inspira la siguiente pregunta: «Pero ¿cuál es la que ha servido de modelo a la otra?»

Y como es natural, dada su tendencia a lo menos fácil y obvio, la contesta diciendo que «fué Tirso el que se inspiró en *La Estrella de Sevilla*»; y por eso le parece que la escena en Tirso «es a todas luces sensiblemente inferior a la otra», y que si Menéndez Pelayo estuviese libre de prejuicios hallaría que de las dos escenas la que es más «insulsa», más «fría», y «lámás desatinadamente escrita» es «sin duda ninguna» la de Tirso.

Como este punto es de hecho, nada más fácil que resolverlo con seguridad. *La Estrella de Sevilla* fué escrita y representada en 1623: la comedia *Cómo han de ser los amigos*, fué representada por Baltasar de Pinedo, en 1613 ó 1614, cuando Tirso estaba en Toledo y era ya vieja y famosa en toda España (2) cuando la estampó en su libro titulado *Los Cigarrales de Toledo*, publicado en 1621. Por consiguiente, el texto de Tirso es muy anterior al otro.

Pero de que haya muchas o pocas interpolaciones, o ninguna, no se sigue que la tragedia no sea de Lope de Vega, que pudo, como Homero, dormirse alguna vez en su empresa. Sólo en el caso de que fuera toda ella una interpolación y tan mala que fuese necesario afirmar que Lope no podía haber escrito cosa semejante, sería preciso buscar otro autor al drama.

(1) Y aunque lo hubiese, podría muy bien llamarse de otro modo y decir cosas distintas y, siendo de Lope, seguramente muy agudas y discretas. Lo cual no impide que varios versos y estrofas, puestos ahora a su nombre, estuviesen en el texto primitivo atribuidos a otro personaje.

(2) Son palabras del mismo Tirso (*Cigarr.*, tomo IV, fol. 169 v.)

Pero no hay lugar para ello; porque han quedado, por fortuna, subsistentes grandísimo número de pasajes, escenas, versos en que el interpolador no puso sus pecadoras manos, que bastan para acreditar la gran maestría e inspiración poética del que la compuso.

Que Claramonte fué interpolador, resulta evidente sabiendo la particular predilección que tenía a las obras de Lope para reformarlas. En *El Rey Don Pedro en Madrid*, en *El médico de su honra*, en *Dineros son calidad*, en *Púsoseme el Sol*, *salióme la Luna*, también atribuída a Lope, y en otras, aparece el tal *Clarindo*, ya como familiar y poeta venal, ya como secretario y hasta como pastor. La fama de Claramonte como plagario era corriente entre los literatos de su tiempo. Uno de ellos, Salas Barbadillo, llamó a Alarcón «segundo Claramonte» porque se había apropiado versos ajenos en una *Relación* de las fiestas hechas al Príncipe de Gales, precisamente en este año de 1623 en que se estrenó *La Estrella de Sevilla*. Estaba por entonces, aunque ya retirado de su profesión de comediante, según Sánchez Arjona, residiendo en Sevilla; pero muy metido en trabajos literarios (1). Allí le llegaría la comedia de Lope, a la que puso como nueva para estrenarla en dicha ciudad; por eso hay tantos elogios de ella, aun impertinentes y duplicados. En 1625 fué a representar a Sevilla Cristóbal de Avendaño, dueño del drama, y Claramonte le ofrecería la obra si ya la tenía reformada, o si no, lo haría entonces, con las alusiones a Sevilla, que el cómico recibiría con los brazos abiertos, pues le daba un nuevo estreno de la misma pieza; y ya en adelante sólo la representaría así modificada (2).

Pero a todo esto no hemos dicho aún qué razones alega M. Foulché para negar a Lope la paternidad del drama. Ninguna, más que la presencia del nombre de Cardenio puesto al final del ejemplar de una obra *en cuyo título* se dice que *es de Lope de Vega*, y en que se repite este nombre, como autor de ella, *veinte veces* más en las planas *¡del mismo ejemplar!* Ante tal ceguedad no parece sino que el nuevo editor tenía algún motivo de queja contra el gran poeta y sólo se curaba de causarle algún daño. ¿Influiría algo en esto el tratarse de Lope de Vega precisamente y de su obra más famosa?

Y, al fin, ¿quién era Cardenio? M. Foulché dice al término de su trabajo, con pena y desaliento: «Yo no he podido todavía identificar a Car-

(1) Sánchez Arjona, *Anales del teatro en Sevilla*. Sevilla, 1898, 8.º; págs. 214, 224, 226, 234 y siguientes.

(2) Lo más probable es que fuese entonces, en 1625, cuando Claramonte hizo el arreglo del drama de Lope. Este actor vino a morir a Madrid al año siguiente; pero Avendaño aún trabajó cerca de diez consecutivos. Sus bienes heredaron su viuda, María Cadau, que haría el papel de Estrella, y su segundo marido, Salvador de Lara, quienes cederían el manuscrito, con los atajos de la representación, al editor de Sevilla, que la haría imprimir tal como se la daban. Poco después el colector del tomo de Lope adquiriría el ejemplar completo tal como lo arregló o desarregló Claramonte, y así lo incluyó en la *Parte*, hoy sólo a medias conocida, de las comedias del Fénix de los Ingenios.

denio.» Ni nadie logrará jamás hacer tal averiguación, como no sea identificándolo, por ejemplo, con el loco que figura en el *Quijote*, capítulo XXIV de la primera parte, cuyo nombre, como todos saben, era *Cardenio* (1).

(*Real Academia Española.*)

(1) Se conocen todos los seudónimos de los autores dramáticos que los usaron en el siglo xvii. Ninguno se quiso llamar Cardenio. Cardenio, ni como nombre ni como seudónimo de persona real ha existido nunca. Únicamente como personaje de teatro o de novela aparece en algunas, como en el *Alejandro segundo*, del propio Lope; en *La bandolera de Flandes*, en *Cegar para mejor ver*, en *Hacer fineza el desaire*, y también hay un Cardenio en la *Arcadia*, del mismo Lope. ¿Se acordaría quizá de él la persona que dió a la prensa el drama *desglosado*? Es para mí evidente que el director de la Compañía que representó la segunda forma de esta obra quiso ofrecerla como nueva, y de ahí el callar el nombre de Lope y sustituirlo con el primero que se le vino a las mientes; pues no siendo nadie, salía de su empeño sin despojar al autor verdadero. Pero el editor, al imprimirla, no quitó el nombre de Cardenio, quizá por creerlo innecesario, ya que en *el título* o encabezado de la comedia daba el del autor, Lope de Vega, y lo repetía otras veinte veces en las planas de cada ejemplar de ella. Y mucho más cuando en otra edición de la misma época, cuando menos, se daba en los mismos versos el nombre del autor verdadero, Lope de Vega.

